

Una aproximación arqueológica a la segmentación social del sitio arqueológico la Ferrería, Durango, México, a través de las puntas de proyectil y sus contextos

Marco Antonio Méndez Bobadilla¹

Resumen

El siguiente artículo es un resumen de mi tesis de licenciatura, la cual estuvo enfocada hacia un estudio concomitante de las puntas de proyectil y otros artefactos recuperados de diversos contextos arqueológicos del actual sitio la Ferrería, ubicado en el estado de Durango, cerca de la capital. Dicho trabajo, estuvo basado en un estudio contextual e interpretativo, aplicando nuevos métodos y corrientes teóricas, provenientes de escuelas europeas de arqueología, en donde se tuvo como objetivo principal, distinguir una segmentación social entre los antiguos habitantes del lugar, teniendo a las puntas de proyectil como uno de los objetos de estudio, tema que se ha abordado a partir del análisis arquitectónico y el paradigma “mesoamericano” por investigadores anteriores. Una de las relevancias de este artículo, es la manera en cómo se interpretan los resultados utilizando nuevas herramientas teóricas, dejando a un lado el famoso fenómeno de Mesoamérica, modelo etnológico que se ha usado de una manera excesiva por la tradición arqueológica en México, especialmente, para el estudio de las poblaciones norteamericanas de México, así como, la importancia que se le da a la lítica, ya que la cerámica ha dominado en la región.

Palabras Clave: Puntas de Proyectil, Estratificación Social, Arqueología Contextual, Ferrería, Cultura Chalchihuites.

Abstract

The following article is a summary of my undergraduate thesis, which was focused on a concomitant study of projectile points and other artifacts recovered from various archaeological

¹ Licenciado en Arqueología por la Universidad Autónoma de Zacatecas, ha colaborado en proyectos de análisis de material arqueológico en Quemada-Malpaso Valley Archaeological Project (Arizona State University), ha realizado trabajos de salvamento arqueológico “Desarrollo Industrial Lo de Juárez” y en la zona arqueológica de La Ferrería 2017. Actualmente es maestrante en historia por el Instituto de Estudios Universitarios campus Puebla. m.mendeb@gmail.com

contexts of the current La Ferrería site, located in the state of Durango, near the capital. This work was based on a contextual and interpretative study, applying new methods and theoretical currents, from European archeology schools, where the main objective was to distinguish a social segmentation among the ancient inhabitants of the place, having projectile points as one of the objects of study, a topic that has been addressed from the architectural analysis and the “Mesoamerican” paradigm by previous researchers. One of the relevance of this article is the way in which the results are interpreted using new theoretical tools, leaving aside the famous phenomenon of mesoamerica, an ethnological model that has been used excessively by the archaeological tradition in Mexico, especially, for the study of the northern populations of Mexico, as well as the importance given to lithics, since ceramics have dominated the region.

Key words: Projectile Points, Social Stratification, Contextual Archaeology, Ferrería, Chalchihuites Culture.

Introducción

Los estudios arqueológicos en el estado de Durango han sido relativamente nuevos, formalizándose a mediados de los años de 1930 y 1950 con investigadores norteamericanos como Alden Mason y Charles Kelley, quienes se interesaron por las manifestaciones culturales del ahora conocido valle de guadiana (Guevara, 2003; Andrade, 2014; Méndez, 2019). El valle de guadiana, es una llanura que colinda los flancos orientales de la Sierra Madre Occidental, y con una medida de aproximadamente 5438.975 kilómetros cuadrados, y una altitud promedio de 1889.76 metros (mapa 1) (Albritton, 1958: 1198).



Mapa 1: Localización del valle de Guadiana en el estado de Durango (Méndez, 2019: 8).

Este valle, es sumamente importante para el desarrollo cultural de la región, debido a estar localizado sobre un terreno fértil, ideal para la implementación de la agricultura, así como, estar sobre suelos de rocas ígneas extrusivas, sedimentarias y algunas metamórficas, sin dejar a un lado que la Ferrería² está ubicada aquí.

²La Ferrería, se encuentra actualmente en el poblado conocido como Cuatro de Octubre, el cual está ubicado a siete kilómetros de distancia hacia el SE de la capital duranguense, estando el sitio en la cuenca hidrológica del río Tunal, ocupando un posición estratégica para la obtención de recursos naturales por parte de los antiguos pobladores (Méndez, 2019: 25) Antes de que este lugar recibiera el nombre “la Ferrería”, lo bautizó como “Cerro de Ayala” y posteriormente *Schroeder*, aludiendo al importante anticuario de la región, encargado de recolectar distintos materiales del lugar (Hers, 2010: 183).

Para poder establecer una relación entre el artefacto y la función social, habría que analizarse en conjuntos, es decir, analizar la pieza y el contexto juntos (Andrefsky, 2005: 201), este mismo, es un factor importante para el cambio de significados de los artefactos, es decir, altera los niveles de significación que forman parte del campo semántico, pero por vía simbólica o metafórica (Mikulska, 2010: 126). Es por eso que los artefactos líticos, los cuales han sido dejados por los investigadores que han estado en Durango, se estudiaron en conjunto, concretamente las puntas de proyectil, las que fueron depositadas intencionalmente en los distintos espacios del sitio, materiales que fueron recuperados por Charles Kelley en la década de 1950; y finalmente, aquellos excavados recientemente por José Luis Punzo y Cindy Cristina Sandoval Mora.

Las investigaciones arqueológicas en la Ferrería

En general los trabajos arqueológicos dentro del estado, se formalizaron en tiempos relativamente recientes, cuando el investigador norteamericano Alden Mason, se interesó por una cultura arqueológica ubicada en las inmediaciones de la ciudad de Durango, nombrándola como *cultura chalchihuites* (fue la primera persona en utilizar este nombre para las antiguas manifestaciones culturales del lugar), definiéndola como aquellas manifestaciones del norte del estado hasta el actual valle de malpaso en el estado de Zacatecas (Mason, 1937; Kelley, 1971; Méndez, 2019). Sin embargo, no fue hasta los años de 1950 cuando el arqueólogo estadounidense Charles Kelley, realiza las primeras excavaciones y un proyecto a nivel macro en el sitio arqueológico la Ferrería, actualmente el lugar más conocido por investigadores y turistas debido a ser la única zona arqueológica en Durango. Kelley tuvo como objetivo principal, establecer una cronología sobre esta cultura (cuadro 1) y sus relaciones con los otros grupos prehispánicos del actual estado de Sinaloa (Guevara, 2003: 19), utilizando la tipología cerámica y los fechamientos por radiocarbono para su respectiva realización. Asimismo, Kelley divide a la cultura chalchihuites en dos ramas: súchil y guadiana, sugiriendo una más tardía que la otra,

catalogando al valle de guadiana y la Ferrería dentro de las manifestaciones tardías; rama guadiana (Kelley y Abbott, 1971; Punzo, 2010).

CRONOLOGÍAS KELLEY			
CULTURA CHALCHIHUITES RAMA GUADIANA			
1971		1985	
Fase Ayala	550 d.C-700d.C		
Fase las Joyas	700 d.C- 950 d.C	Fase Ayala	875 d. C- 950 d. C
Fase El Tunal	950d.C- 1150 d.C	Fase las Joyas	950 d.C- 1150 d.C
Fase Calera	1150 d.C- 1350 d.C	Fase el Tunal	1150 d.C- 1250 d.C
		Fase Calera	1250 d.C- 1350 d.C
		Fase el Molino	1350 d.C- 1450 d.C

Cuadro 1: Propuestas cronológicas de Kelley. Datos obtenidos de (Foster, 1995a: 9) y (Palacios, 2015: 21).

Tiempos después, los trabajos en el sitio después de Kelley se dejaron atrás muchos años, creando un vacío científico aproximadamente durante cuarenta años, hasta la llegada del arqueólogo Arturo Guevara, quien para el año de 1992 retomó las investigaciones del lugar bajo la subdirección de estudios arqueológicos del Instituto Nacional de Antropología e Historia, haciendo en conjunto trabajos de conservación y consolidación de las estructuras hasta el año 2003, cuando publica el libro “Ferrería: conservación y estudio del sitio arqueológico” (Guevara, 2003: 21), publicación sumamente interesante e importante porque llegó un nuevo investigador después de muchos años, bajo paradigmas mesoamericanos aplicados al estudio del lugar.

Un año después, comienza el periodo más importante para la arqueología del lugar hasta el momento, ya que el arqueólogo José Luis Punzo Díaz comienza un solo proyecto

que lleva por nombre “Proyecto de Investigaciones del Área Centro Occidente de Durango” (PIACOD), estudiando diversos sitios alrededor del valle de Guadiana con el objetivo de obtener nuevos datos e interpretaciones a través de metodologías innovadoras propias del campo científico, al igual que, revalorar la cronología propuesta anteriormente por Kelley y Foster en su momento (cuadro 2) (Punzo, 2011: 12). Del mismo modo, el equipo interdisciplinario del investigador concretó una serie de investigaciones sobre arquitectura, petrografía, iconografía y semiótica de la cerámica, bioarqueología, lítica, etc. Por ejemplo, Vidal (2011) propone en su estudio de licenciatura, las relaciones costeñas del posclásico con las del valle de Guadiana, concluyendo un intercambio de bienes más significativo durante la fase Las Joyas (Circa 7590-900d.C.), momento en que la cerámica de la costa se distribuyó incluso en sitios menores (Vidal, 2011: 164). Con su estudio petrográfico, se propuso sobre la procedencia del material Aztatlán localizado en el valle, sugiriendo que, al menos una vasija tipo Aztatlán fue manufacturada en el altiplano y otra tipo Borde rojo decorado fue elaborada en el valle de Guadiana y transportada a Chametla (*ibídem*).

Entre otros trabajos interesantes a analizar, tiene que ver con la iconografía de la cerámica chalchihuiteña. Ambríz (2013), presentó una tesis enfocada al análisis iconográfico de la cerámica del valle, dejando propuestas interesantes para analizar ya que utiliza una metodología útil para el estudio arqueológico. Entre sus hipótesis de los motivos cerámicos, se encuentra un culto asociado con la observación de los astros, el ciclo agrícola, las lluvias y la existencia de posibles deidades relacionadas con dichos eventos (Ambríz, 2013: 221). Este trabajo tiene que ver una originalidad a considerar, ya que aplicar conceptos fenomenológicos con datos arqueológicos y etnográficos, pueden ser fructíferos a la hora del que hacer social. Rangel (2014), es otro académico que se encargó de estudiar iconografía del área.

Cabe destacar, que entre las investigaciones más recientes del arqueólogo José Luis Punzo, está uno sobre la iconografía chalchihuiteña en grabados rupestres del valle (2018), siendo de gran utilidad para los estudios más aproximados de esta cultura, ya que se propone fechar de manera indirecta los paneles de petrograbados y poder relacionarlos así con la ocupación chalchihuiteña en el valle de Guadiana (600- 1350 d.C.), dejando a un lado

la idea de que estas expresiones fueron realizadas por grupos de cazadores-recolectores (Punzo, 2018: 363). Sin embargo, habría que preguntarse también ¿otros grupos más tardíos los del valle no habrían copiado algunos motivos, de los cuales vieron en la cultura material de los sitios? Es decir, la reutilización de los espacios influyó en la concepción nómada, para estos casos.

Cronología José Luis Punzo 2008	
Cultura Chalchihuites rama Guadiana	
Fase Ayala	600 d. C- 850 d. C
Fase Las Joyas	850 d.C- 1000 d. C
Fase Río Tunal	1000d. C- 1150 d. C
Fase Calera	1150d.C- 1350 d. C
Fase Bajikam	1350d.C- 1563 d.C

Cuadro 2: Cronología de la cultura chalchihuites en su rama Guadiana propuesta por José Luis Punzo 2008 (Palacios, 2015: 24).

Las cronologías propuestas por Charles Kelley no sólo se han criticado por Punzo, sino también por Hers *et. al.* (1996), quienes mencionan que uno de los problemas que tuvo Kelley fue que fechó la rama Guadiana por uno o dos tipos cerámicos; no por un complejo (Hers *et. al.*, 1996: 13-14).

Otras de las investigaciones por parte del equipo de Punzo, está la tesis de Sandoval (2011), quien realizó una propuesta metodológica de estudio de desgrasante de arena y sus posibles proveniencias; encontrando en el material cerámico el tipo Súchil de proveniencia foránea, evidencia del intercambio de Alta Vista con La Ferrería, que posiblemente al ser más temprano el intercambio de bienes materiales es la evidencia que habitantes de

Chalchihuites compartieron en su devenir no sólo el material sino ideas y creencias reflejadas en el simbolismo y producción de la cerámica. Otro ejemplo, es el estudio bioarqueológico que ha estado bajo la dirección de la arqueóloga Olimpia Palacios, destacando el análisis de la dieta de tres individuos localizados en la Ferrería y otros dos sitios arqueológicos del valle de Guadiana (Las Humedades y Plan de Ayala). Dentro de este trabajo, se obtuvieron interesantes conclusiones, donde destaca una alimentación basada principalmente en amaranto y maíz, teniendo un índice bajo de restos de otros alimentos como el frijol, calabazas y pepitas. Dentro de la alimentación de origen animal, destacaron restos de conejo, guajolote y perro (Palacios, 2015: 146).

Luego del PIACOD, la arqueóloga Cindy Cristina Sandoval Mora toma las riendas de la arqueología duranguense, destacando con el “Proyecto Arqueológico de Investigación y Conservación de la Zona Arqueológica La Ferrería”, en donde se hace investigación multidisciplinar dentro del sitio, tomando estrategias de integración social para el conocimiento y difusión del lugar, al igual que apoyar a prácticas para estudiantes de arqueología y generando tesis de grado. En este proyecto, tuve oportunidad de participar tres semanas (septiembre-octubre 2017) en campo, que fueron suficientes para adentrarme en la maravillosa arqueología duranguense e interesarme en estas culturas arqueológicas, dando como resultado mi tesis de licenciatura en el 2019. Sin embargo, los trabajos de la arqueóloga se quedaron en forma de informes para el consejo de arqueología, sin llegar a otras publicaciones de fenómenos en particular.

Hoy en día, el sitio está resguardado por la arqueóloga Cinthya Vidal y su equipo de trabajo, pertenecientes al departamento de arqueología del Instituto Nacional de Antropología e Historia en Durango, quienes han planteado un proyecto que se expuso en el “II coloquio de antropología e historia en Durango y áreas circunvecinas” el cual se celebró del 21 al 23 de noviembre de 2019 en el centro INAH-Durango. Cabe destacar, que, en el planteamiento de este proyecto, la arqueóloga menciona que el principal objetivo para ella es poner a la Ferrería en el mapa de mesoamericano, cuestión interesante a analizar desde diversas perspectivas. Sin embargo, aún no se conocen los resultados preliminares de ese proyecto a seguir.

Para sintetizar, las investigaciones en Durango han sido distintas y fructíferas en el conocimiento de las manifestaciones culturales de la región, donde estudios bioarqueológicos, arquitectónicos, químicos, iconográficos tienen una relevancia para el estado de la cuestión, sin embargo, este artículo trata del sitio la Ferrería en especial, y es por ello, que no se están retomando todas las investigaciones del estado y valle de Guadiana, sino las más importantes del lugar que han sido el parte aguas para los recientes trabajos académicos de la región.

Los modelos teóricos relacionados al lugar

En los comienzos de las investigaciones arqueológicas en el valle de Guadiana, Alden Mason (1937), Kelley (1971) y Foster (1995b), consideraban una serie dinámicas tanto políticas, económicas y sociales sobre los antiguos asentamientos prehispánicos de la región enfocadas a teorías sobre antiguos grupos del centro del país, quienes después de las caídas de sus grupos, emigraron hacia el norte en donde comenzaron a poblar y fundar nuevos centros ceremoniales y sociales (Kelley, 1971; Publ, 1990; Méndez, 2019). Dando origen, a datos e interpretaciones basados en esferas de interacción y sistemas mundo, en donde existía un núcleo y sus supuestas periferias que tenían ciertos trabajos especializados para así, proveer al sitio central (Kelley, 1971, 1974 y 1990; Publ, 1990: 217). Otra de las interpretaciones que han sido de fuerte impacto para la arqueología de en la Ferrería, es el famoso horizonte “Aztatlán”, el cual Isabel Kelly, Gordon Ekholm, Clement Meighan, Joseph Mountjoy, y Stuart Scott definieron lo definieron gracias a las excavaciones de Sinaloa, Nayarit y Jalisco (Kelley, 2000: 139). El mismo Kelley, menciona que Durango fue influenciado por una esfera de interacción con Sinaloa gracias a la cerámica blanco sobre rojo de estilo Nayar (imagen 1) y la aparición del cobre; al igual que otros productos marinos, carne, obsidiana y minerales, como el *Chalchihuitl* (Kelley, 1971: 798).



Imagen 1: Olla tipo Nayar centro INAH-Durango (Sandoval, 2011:47).

El mismo Weigand (1968 y 1978), propuso un sistema mundial aplicado para Teotihuacán y Altavista, Chalchihuites en Zacatecas, mencionando que Chalchihuites ocupó una posición periférica para Teotihuacán debido a la presencia de minería y turquesa química proveniente del suroeste de los Estados Unidos. Sin embargo, estudios más recientes han propuesto que la turquesa no solamente pudo haber sido extraída del sur de los Estados Unidos, sino, que hubo vetas más grandes dentro del país (Thibodeau *et. al.*, 2018).

Otros modelos sugeridos por arqueólogos dentro de estas poblaciones, fue la de hacer analogías con grupos del sur de los Estados Unidos, teniendo objetivo principal, explicar las relaciones sociales que pudieron haber existido entre estos (Phillips, 1991: 5). Este contacto se observa arqueológicamente en los motivos zoomorfos de la cerámica, igualmente con los fechamientos por radiocarbono que se han obtenido de sitios como Snaketown y la Ferrería (Johnson, 1958). Entre otros posibles indicadores, están las presencias de imágenes, y símbolos como el arco y flecha, el hacha ranurada, figuras como *kokopelli* “el danzante que toca la flauta” y la mujer *Hopi* con “peinado de mariposa”

(Braniff, 2009: 32), símbolos manifestados en la cultura material y en lo relacionado con la gráfica-rupestre.

Una cosa que habría que preguntarse, es sobre la factibilidad de implementar un modelo económico, en este caso los sistemas mundo, en arqueología (modelo preferido entre los arqueólogos del occidente de México), reflexionando si estos grupos del México prehispánico, tuvieron los recursos materiales para impactar directamente a sociedades ubicadas a larga distancia y más aún, si también tuvieron realmente los medios necesarios para sostener vínculos establecidos durante períodos significativos (Fernández, 2004: 51). Cabe señalar, que la “teoría de los Sistemas Mundo” es de gran ayuda para analizar los alcances que un determinado grupo puede tener, así como, su impacto hacia los otros en cuestiones económicas, políticas e ideológicas. Pero esta teoría fue creada para su implementación a sociedades capitalistas que tienen alcances internacionales, y no estaría mal hacer una reflexión sobre su inserción para grupos prehispánicos pre capitalistas (Méndez, 2019: 51).

Para este trabajo, la talla de puntas de proyectil, pudo haber sido de una carga simbólica o ideológica al artefacto, siendo resultado de una serie de distintas estrategias sociales (Johnson, 2000: 133), en donde individuos con mayor posición social dentro del grupo, demandaba ciertas necesidades, o simplemente el artesano daba como ofrendas estos artefactos según los eventos a conmemorar (Méndez, 2019: 69).

La segmentación social en la Ferrería

Punzo (2016), divide a dos grupos sociales según la arquitectura del sitio; ceremonial y doméstica. Menciona que la “arquitectura ceremonial”, está acompañada del basamento piramidal y la cancha de juego de pelota, argumentando que eran puntos estratégicos para la observación de la salida del sol, al igual que, algunas similitudes con las edificaciones

encontradas en sitios más sureños, este es el caso del juego de pelota (Punzo, 2016: 300-302). Dentro de la “arquitectura doméstica”, se tienen principalmente terrazas, patios y cuartos, las cuales están localizadas en las laderas del cerro, junto con técnicas constructivas donde el desagüe destaca (*ibídem*, 2016-303-306). Por otro lado, Sarmiento (1993) describe una serie de rasgos característicos para identificar una sociedad segmentada:

- Domesticación de vegetales, construcción de terrazas.
- Objetos representando divinidades.
- Diferencias entre construcciones y ofrendas mortuorias.
- Presencia de materiales alóctonos.
- Sitios pequeños rodeando a uno más grande.

Tomando en cuenta los trabajos de Punzo y Sarmiento, es cómo se clasificaron y dividieron los contextos del sitio, primero porque es el estudio más acertado sobre segmentación social, y segundo, porque esas características están presentes dentro de la poligonal del asentamiento. Solamente se agregó otro tipo de contexto que adelante se describirá, es decir, el de élite.

Contexto doméstico

El contexto o grupo doméstico consiste en aquellos individuos que comparten el mismo espacio físico para comer, dormir, descansar, procrear, etc. (Laslett, 1972: 24-25). Esta misma, es la unidad social mínima que se encuentra presente en cualquier sociedad (Lozano, 2012: 33). Ciertamente, representa el componente más común de la subsistencia, esto debido a que en estas unidades se siguieron dos procesos sociales básicos: El uso-consumo del espacio y de distintos productos para la pervivencia familiar, y el otro proceso es la producción, es decir, actividades para transformar materias primas con diferentes fines para las esferas de la vida social (Morelos, 1986: 196). Esto sugiere la función múltiple que pudo haber tenido un espacio arquitectónico, en donde destaca la importancia de esta gente para el funcionamiento de una comunidad (Méndez, 2019: 61).

Por otra parte, Manzanilla (1986) menciona tres criterios para definir al contexto doméstico: el de la residencia, el de las actividades compartidas y el del parentesco. Los dos primeros son de carácter universal, mientras que el último pudo haber existido en casos de visitantes, huéspedes y personas ajenas al parentesco (Manzanilla, 1986: 14).

Comúnmente dentro de estos espacios, se encontrarán artefactos burdos (en cuestión tecnológica, morfológica y estética), aunque no hay que dejar fuera la posibilidad de que la gente con un estrato social “bajo”, tuviera acceso a la cultura material importante o incluso ritual dentro de esa antigua población, ya sea por cuestiones de intercambios de bienes materiales en mercados u otros lugares (Méndez, 2019: 62). Por ejemplo, un contexto doméstico dentro del sitio de “Japoto”, cerca de la zona costera del actual Ecuador en Sudamérica, existe un alto registro arqueológico de concha, la cual se ha clasificado como un objeto con valor simbólico desde la prehistoria, pero cabe destacar que en este lugar, los artefactos malacológicos se encuentran a manera de preformas en espacios con atributos domésticos, pudiendo indicar que la manufactura de dicho producto para distribuirlo a clases sociales con mayor rango (Guinea, 2006). Sin embargo, la concha se puede presentar de tres formas distintas en un contexto arqueológico: como residuo de alimento, como materia prima, y como objeto manufacturado (Suarez, 1986: 115), aunque su presencia entre los contextos prehispánicos de México tienen que ver con actividades domésticas, entierros, áreas de trabajo, áreas religiosas, ceremoniales o civiles (*ibídem*, 1986: 119), por lo que, se tendría que analizar macroscópicamente el lugar en donde se encontró y si la concha proviene del mar, río, laguna, o lago para así determinar su proveniencia y el tipo de recurso manejado, todo esto, para corroborar un uso específico.

Posteriormente, durante el posclásico en el México prehispánico, se abrió una integración socioeconómica importante, es decir, los artefactos exóticos no solamente eran obtenidos por la élite (Rovira, 2009), como se señaló en párrafos anteriores, por lo que los análisis contextuales en la actualidad, son más complejos por los materiales que podrían

encontrarse y en qué tipos de contextos encajarían, ya que la presencia de productos exóticos en contextos domésticos, igualmente podría sugerir el comportamiento y trabajo de artesanos encargados en producir y distribuir los bienes materiales a la élite u otro sector poblacional. Sin embargo, para estatuir el contexto se necesita identificar un “área de actividad”, que se define como la concentración y asociación de materias primas, instrumentos, desechos en superficies o volúmenes específicos que reflejen actividades particulares (Manzanilla, 1986: 11).

Contexto de élite

Los contextos de élite, se definirán como aquellos espacios asignados para los individuos con mayor posición social dentro de un grupo, es decir, las personas encargadas de gobernar y establecer una serie de leyes y normas para el funcionamiento de una población (Méndez, 2019: 65).

Básicamente, los contextos relacionados a la élite, tienen que ver con recursos alóctonos, debido a la demanda especial que las personas con alto rango social tuvieron. En esta categoría, pueden entrar artefactos mejor elaborados con materia prima ajena al lugar, así como, espacios arquitectónicos con características específicas donde el tamaño, orientación y atributos podrían ser un factor importante (*ibídem*, 2019).

Binford (1971), menciona sobre la diferenciación de los depósitos mortuorios en relación a su posición social, encaminándose hacia premisas cuantitativas, es decir, una persona con alto rango social, pudo haber sido enterrado en algún lugar especial junto con una cantidad específica de materiales simbólicos, mientras que una persona con bajo rango social no tuvo un tratamiento especial como los anteriores.

Por ende, la clase de élite, justifica su adquisición de productos estratégicos y exóticos mediante su conexión directa hacia las divinidades del pueblo, a través de bienes de prestigio, al igual, de la legitimización de una jerarquía y poder político a través de la ideología y el ritual (Sarmiento, 1993: 103).

Contexto ceremonial

Finalmente, los contextos ceremoniales serían aquellos espacios designados principalmente para una deidad o una serie de deidades. Esta categoría es interesante, debido a que las ofrendas podrían ser similares a las encontradas con la élite, ya que ocupan ambos un estatus social sumamente alto. Entre las similitudes, destaca la cultura material a manera de ofrenda, debido a la influencia que pudo haber tenido la ideología de la élite, aunque, la preparación y elaboración de estos contextos ceremoniales, pueden llegar a ser más sofisticados que los anteriores, depositando materiales con diferente grado de especialización y atributos simbólicos; por ejemplo, materiales como instrumentos musicales, presencia de pigmentos de diferentes colores, figurillas que representen a una deidad o culto a los ancestros de manera colectiva, etc. (Méndez, 2019: 66).

Un ejemplo se encuentra a algunos kilómetros de la Ferrería, la llamada “Cueva del Indio”, en donde se proponen espacios de carácter ceremonial-ritual debido a la ausencia de fosfatos en su análisis químico y al difícil acceso del área (Cruz y Ortiz, 2007: 31), aunque para esto, se necesitan más datos arqueológicos e interdisciplinarios para sostener la hipótesis, es decir, presencia de manifestaciones gráfico-rupestres, artefactos con carácter animista, análisis comparativo con otros sitios aledaños, etc.

Metodología

Dentro de los pasos que utilizaron para realizar esta investigación, están los siguientes:

- 1.- Se seleccionaron las puntas de proyectil y los otros artefactos localizados en diversos contextos, las cuales fueron obtenidas en las distintas excavaciones hechas en la zona arqueológica la Ferrería, por investigadores como J. Charles Kelley, José Luis Punzo Díaz y Cindy Cristina Sandoval Mora. En este caso, no se analizaron los que extrajo el

arqueólogo Arturo Guevara, debido a que no se encuentra un registro tanto el archivo como físico en las oficinas del centro INAH-Durango.

2.- Después, se analizaron todos los artefactos dentro de los contextos seleccionados tomando en cuenta aspectos cualitativos y cuantitativos, es decir, el concepto de *index diversity* o “índice de diversidad” desarrollado por Sofia Voutsaki (1993), tomando en cuenta la tecnología y material de los artefactos como una premisa importante para la interpretación de resultados, ya que la manufactura fue determinante al igual que la cantidad registrada.

3.- Respecto a la clasificación de los artefactos líticos, se utilizó a François Rodríguez-Loubet (1985), debido a que es una clasificación útil y generalizada en cuestiones morfológicas, en donde igualmente su cercanía a la zona es importante. Otra clasificación tipológica es la realizada por Lazalde (1992), quien ayudará en el sentido general, proporcionar la morfología de las puntas; así como, se describirán las técnicas de manufactura de las puntas en base a Bate (1971) y Mirambell y Lorenzo (1974), para así tener una descripción densa en relación a la cultura material a estudiar.

4.- Finalmente, se interpretaron los contextos en base a los modelos mencionados, dejando un interesante tema a debate para futuros eventos académicos dentro de la arqueología del Norte de México. Estas interpretaciones están de la mano con los valores simbólicos que pudieron haber tenido los objetos (Hodder, 1988; 172) , conllevando hacia un análisis en conjunto con el contexto, es decir, no se tomaron las puntas de proyectil en solitario dentro del trabajo.

Materiales y contextos extraídos durante la temporada de la década de los 50

El arqueólogo Charles Kelley, realizó excavaciones en la Ferrería en los años de 1954, 1956 y 1958, donde gracias a estos trabajos se empezaron los fechamientos correspondientes del sitio (mismos que tienen ciertos inconvenientes), al igual que, las

clasificaciones de material arqueológico (en su mayoría la cerámica) para establecer una serie de filiaciones culturales (*ibídem*, 2019: 76).

En la “Estructura Circular” (ubicada en la parte Suroeste de lo alto del cerro), se localizaron tres artefactos líticos; la primera es una punta bifacial con forma triangular, muescas laterales y pedúnculo, de sílex. Tipológicamente, corresponde a una punta de proyectil “Ensor” D2-a (imagen 2). Respecto al contexto en donde se encontró dicho objeto, hay materiales como dos cuchillos, un fragmento de pipa, una olla pequeña y un disco de cerámica.

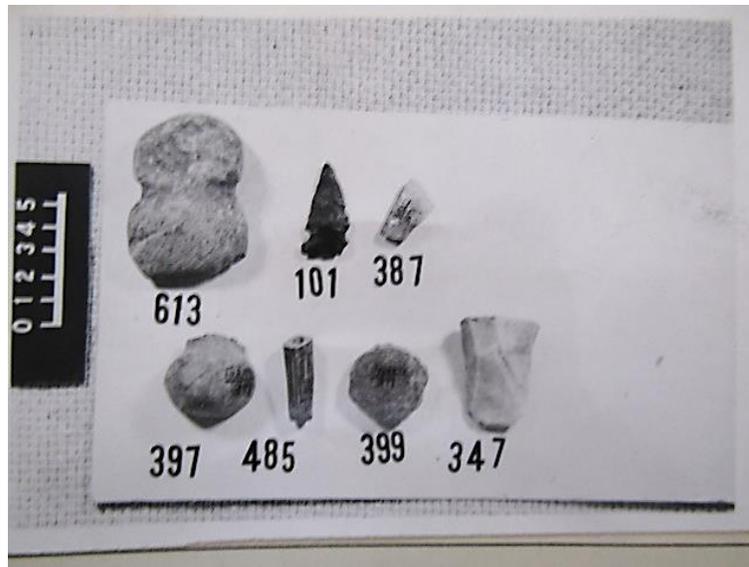


Imagen 2: Punta de proyectil (101) con los materiales asociados (photographic print catalog card SIU MUSEUM, archivo centro INAH-Durango 1958) (Méndez, 2019: 77).

En la misma estructura, se registró un entierro (imagen 3) en donde se encontraron dos puntas de proyectil en perfecto estado, manufacturadas y talladas en sílex blanco y negro, posiblemente extraídos de yacimientos cercanos a la Ferrería, atravesando el río Tunal, Santiago Bayacora y Saucedá (Andrade, 2014: 131), ambas siendo “Nodena” de forma

foliáceas, A-a y A-c (imagen 4). Este contexto funerario, se trata de un entierro secundario con diversas ofrendas: dos puntas, dos fragmentos cerámicos rojo/bayo, un mosaico, una mano, dos pulidores, un pendiente de ave, un disco de piedra, un raspador, huesos largos, concha esgrafiada, mosaico de pirita, un punzón de hueso, un pulidor de madera petrificada, un colgante de cuentas de fluorita, una bola de piedra circular. Cabe señalar que el entierro está orientado Norte a Sur (Méndez, 2019: 77).

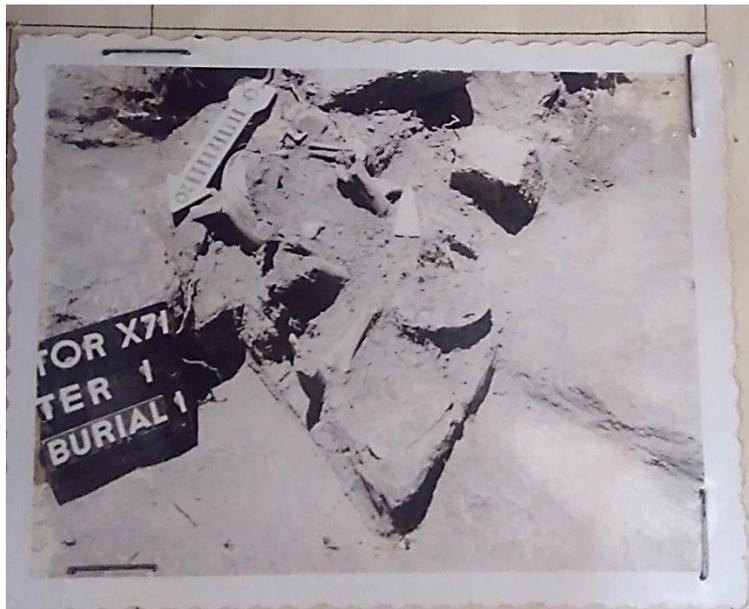


Imagen 3: Entierro 1 de la estructura 10. Se puede observar una punta de proyectil de sílex blanco en la parte media superior de la imagen (burial data sheets LCAJ1-1 Schroeder Structure 10, centro INAH-Durango 1954) (Méndez, 2019: 78).

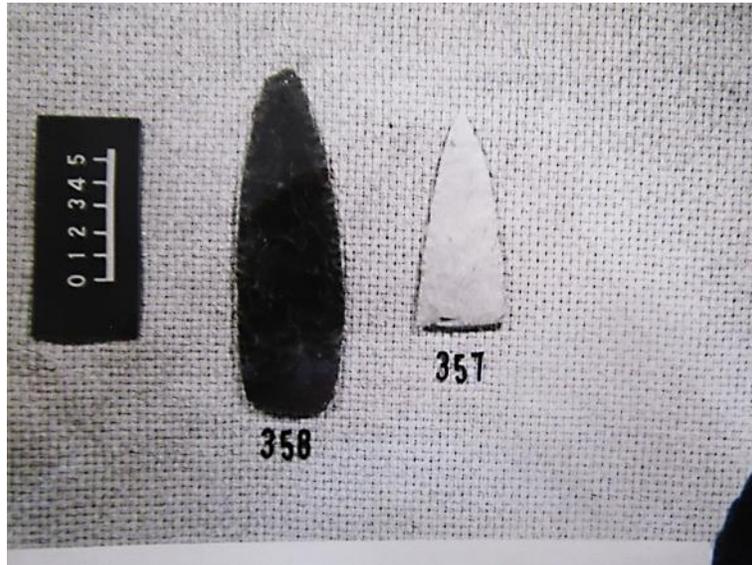


Imagen 4: Dos puntas de proyectil de sílex depositadas intencionalmente en un contexto funerario de la estructura 10 (photographic print catalog card SIU MUSEUM, archivo centro INAH-Durango, 1958 *cf.* Méndez, 2019)

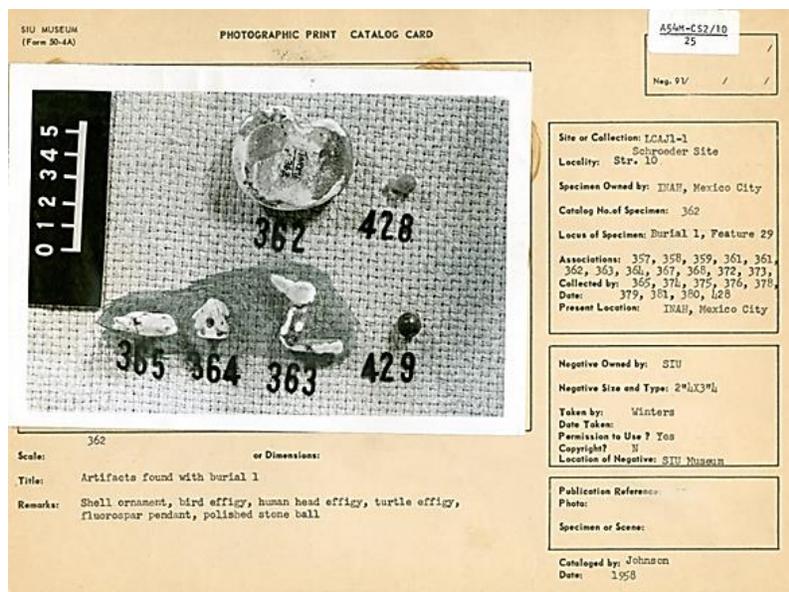


Imagen 5: Artefactos encontrados en el entierro 1 de la estructura 10 (Photographic print catalog card SIU centro INAH-Durango, 1958 *cf.* Méndez, 2019).

Interpretación contexto entierro 1 “estructura circular”

Cabe señalar, que en este espacio es el único entierro funerario con presencia de puntas de proyectil registrado por Kelley. Entre los objetos asociados en este contexto, existen más de 18 objetos asociados al individuo, donde destacan herramientas como pulidoras, pendientes zoomorfas, concha esgrafiada y un mosaico de pirita.

Este contexto es asociado a un espacio de élite, es decir, el grado de talla de las dos puntas de proyectil son de carácter complejo, con un tamaño grande, técnica y lasqueo. La otra herramienta que refuerza esta propuesta, es el hecho de encontrar diverso material exógeno, tal es el caso de la concha esgrafiada, que está presentada como un objeto de procedencia marítima. Otro indicador es la presencia de un mosaico de pirita, que se puede definir como un mineral que está conformado por hierro y azufre, los cuales pertenecen a los sulfuros de hierro, y debido a la dificultad que presenta manufacturar objetos así, y siendo un producto foráneo, se puede tratar de objetos reservados para los altos rangos sociales, donde los artesanos encargados de manipular esta serie de artefactos, tenían técnicas complejas que estaban asignadas para un sector especial de la población (Melgar, Gallaga y Solís, 2014; Méndez, 2019).

Materiales encontrados durante el PIACOD

José Luis Punzo, mediante el “Proyecto de Investigaciones Arqueológicas del Área Centro-Oeste de Durango” (PIACOD) que comenzó en el 2004, ha sido el más importante hasta ahora, haciendo una serie de investigaciones multidisciplinarias. Uno de los contextos encontrados es en la estructura denominada como “Casa 2” (Punzo, 2011: 92). Se encontró una punta de proyectil completa manufacturada de sílex blanco, perteneciente al tipo “Texcoco”, nomenclatura de François Rodríguez como D2-b, forma triangular con lasqueo marginal, muescas de esquina con pedúnculo y retoque paralelo (imagen 6).



Imagen 6: Bifacial perteneciente al locus 2 de la “Casa 2” (Méndez, 2019: 80).

Esta punta se encontró junto a un entierro secundario (locus 2), donde la preparación del individuo se basó en la colocación de lajas que ya se encontraron removidas, asimismo, se localizaron 23 tepalcates decorados; uno Amaro, cinco Mercado, dos Nevería, dos Refugio y otros trece que no se pudieron clasificar. En cuestión de cerámica monocroma, se registraron tepalcates burdo liso con más frecuencia, en menor medida tepalcates color café (55), 43 negros, cinco rojos y dos con impresión de uña; siete tepalcates enzoquetados, dos malacates botón, un raspador espiga, un núcleo, tres pulidores y un hacha efigie (*ibídem*, 2011, Méndez, 2019).

En la misma estructura (imagen 7) al norte de la excavación, se encontró un artefacto bifacial triangular con muescas laterales y pedúnculo de base recta, con bordes paralelos, hombros rectos, manufacturado con sílex, presenta un lasqueo invasivo y ausencia de retoques, clasificada como punta tipo “Ensor” D1-a.

Punzo menciona, asimismo, que, en este *locus*, se encontraron fragmentos de cerámica colocados en forma de tapa, así como, tres tepalcates decorados; uno Nevería, uno Otinapa y uno no identificable; en cuestión de cerámica monocroma la más abundante fue

la café y dos tepalcates enzoquetados, con una temporalidad *circa* 900-1150 d.C. (*ibídem*, 2011).



Imagen 7: Casa 2 (Punzo, 2011: 94).

Interpretación contexto “Casa 2”

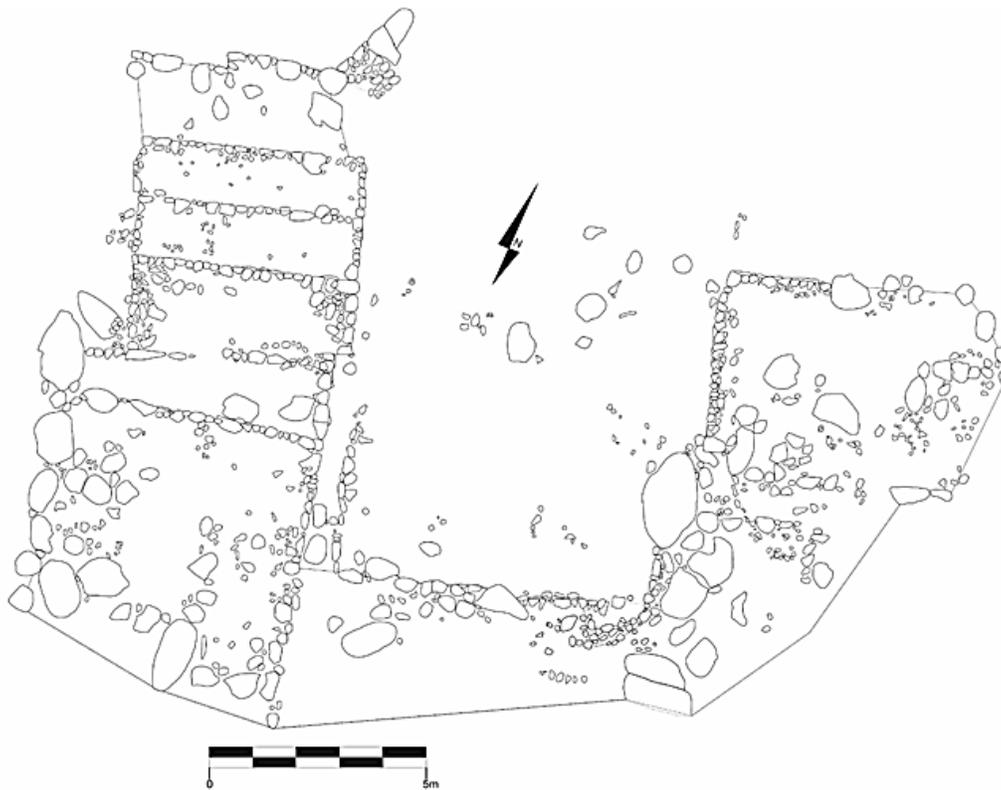
El siguiente entierro, presenta un amplio contexto arqueológico donde la cerámica monócroma abunda, pero se tiene mucha presencia de tipos decorados como el Amaro, Nevería, Mercado y Refugio (rojo sobre crema y rojo sobre café). En total, se encontraron más de 140 objetos asociados al individuo del entierro, quien fue preparado basándose en la colocación de lajas que ya se encontraron removidas, donde se hallaron materiales para uso textil como los malacates, lítica pulida como un hacha efigie, un núcleo, un raspador espiga y más cerámica monócroma que tiestos decorados. Asimismo, dentro de este contexto se encontraron rastros de pigmento rojo, haciendo alusión a la “muerte” (Vela, 2018) o la presencia femenina, hipótesis reforzada por el hecho de encontrar una serie de petrograbados interpretados como vulvas (Rincón, 2010).

Punzo (2011), interpreta este contexto funerario apoyándose de Eliade, es decir, el espacio se convierte de lo profano a lo sagrado, debido a que se convierte en una ofrenda

hacia la estructura, interpretando este entierro como una oblación hacia el espacio. Por lo tanto, el contexto presenta un nivel ceremonial, partiendo de los pigmentos color rojo, en donde dos cosas se pueden asociar; la muerte y la fertilidad, es decir, el espacio se destinó hacia alguna deidad teniendo como ofrenda un entierro con coloración roja, esto debido a la menstruación como muestra de fecundidad y abundancia cósmica (Gómez, 2006: 167). Dicha estructura contaba con una presencia de un cuarto, en donde continuamente se encontraron escaleras y una terraza (Punzo, 2011: 94).

Contextos excavados durante el PICOF

Entre las excavaciones más recientes, están las dirigidas por Cristina Sandoval quien intervino distintas estructuras de la Ferrería. Fue encargada del Proyecto Arqueológico de Investigación y Conservación de la Zona Arqueológica la Ferrería (PICOF). Dentro de esas exploraciones, se realizaron temporadas en el 2017 y 2018, logrando consolidar e investigar datos importantes, en este caso, se trata de la estructura 7 o “Casa Escalonada” (dibujo 1).



Dibujo 1: Dibujo de planta de la Unidad de Excavación en la "Casa Escalonada" o Estructura 7, dentro de los trabajos del PICOF en el 2017 (Sandoval, 2017: 37).

Los materiales encontrados en este contexto son abundantes, por ejemplo, se encontró la parte distal de un artefacto bifacial tallado en sílex blanco, con retoque paralelo en uno de sus bordes (imagen 8), debido a su fractura, la descripción tecnológica es imposible de realizar, pero se asocia con una gran cantidad de materiales arqueológicos entre los que destacan tepalcates del tipo Nayar y Amaro, una pipa café fitomorfa (imagen 9), un fragmento de navajilla prismática de obsidiana gris, un raspador en U, dos núcleos de sílex, huesos en mal estado, concha y malacates con decoración esgrafiada, haciendo alusión al contacto con pueblos costeros debido a la presencia de estos artefactos, es decir, con una cronología tentativa entre el 1000-1350 d.C. (Sandoval, 2017: 62-65).



Imagen 8: Punta de proyectil de sílex blanco encontrada en la “Casa Escalonada” (Sandoval, 2017: 65).



Imagen 9: Pipa fitomorfa (Sandoval, 2017: 63).

Entre los materiales depositados en el espacio, destacan tres puntas de proyectil; dos en perfecto estado y la parte distal de otra. La primera punta es una tipo “Ensor” D2-a de sílex, forma triangular con muescas laterales y pedúnculo, dirección perpendicular al eje

longitudinal, y lasqueo invasivo con retoque paralelo escalonado (imagen 10) (Méndez, 2019: 88).



Imagen 10: Punta tipo Ensor (Sandoval, 2017: 72).

La herramienta siguiente, pertenece al tipo “Toyah” D2-g manufacturada de sílex color rojo con alta calidad, bifacial con forma triangular, muescas laterales y muesca basal, lasqueo marginal y retoque paralelo (imagen 11) (*ibídem*, 2019: 89).



Imagen 11: Punta tipo Toyah (Sandoval, 2017: 72).

Finalmente, la parte distal de la otra punta vendría siendo una bifacial con forma triangular, lasqueo marginal y retoque paralelo (imagen 12) (*ibídem*). Debido a que no se presenta la base de dicho artefacto, es imposible identificar la tipología.



Imagen 12: Parte distal de una bifacial (Sandoval, 2017: 72).

Cabe destacar, que en este mismo contexto se encontraron fragmentos de cerámica monocroma color negro, *debitage* de obsidiana y sílex, cerámica decorada del tipo “Mercado”, punta tipo Yadkin, una navajilla prismática, preformas, pendientes de concha con acabado de pulido, una cuenta de barro color café con forma cilíndrica, restos óseos pertenecientes a un cráneo (parte occipital y frontal) y un molar perteneciente a un adulto (Sandoval, 2017: 92).

El siguiente contexto está ubicado en la “Estructura Circular”, en la parte alta del sitio. Se registró la parte distal de un artefacto foliáceo con presencia de lasqueo marginal, sin retoque y debido a la falta de la parte basal de la pieza no se identificó con exactitud su tipología (imagen13). El contexto asociado con este artefacto, es un entierro que

corresponde a un individuo masculino, en posición flexionada lateral, boca arriba con los brazos cruzados y rodillas pegadas al tórax (imagen 14) (Méndez, 2019: 91). Su cráneo se encontró orientado al norte, con la vista hacia el oeste. Además del fragmento de la punta, se halló una cuenta de barro y cal (Sandoval, 2018: 74-75).



Imagen 13: Fragmento distal de bifacial (Méndez, 2019: 91).



Imagen 14: Entierro 1 de la Estructura Circular (Sandoval, 2018: 74).

La presencia de “Cal” en el entierro es interesante de analizar, debido a que se pudo haber empleado para una aceleración de descomposición de tejido blando (Hernández, 2016), lo cual puede dar una serie de interrogantes respecto a las posibles concepciones de los antiguos habitantes de este asentamiento prehispánico; o simplemente, es el rastro de los materiales constructivos del espacio (Villaseñor y Barba, 2012).

Interpretación Contextos del PICOF

El contexto relacionado a la “Casa Escalonada” es interesante, porque ya que fue producto de una organizada y amplia temporada de excavación e investigación, los materiales se registraron de una manera adecuada y organizada. Este espacio presenta carácter doméstico, esto debido a que se hallan artefactos tanto finalizados como algunas áreas de actividad, este es el caso de los restos de *debitage*, algunos núcleos de sílex, poca presencia de cerámica decorada, etc. Por ejemplo, se tiene el registro de navajillas prismáticas y desecho de obsidiana, lo que podría sugerir que se realizaron algunas actividades de talla (Méndez, 2019: 104).

Respecto a las puntas de proyectil localizadas en esta estructura ya mencionadas (Ensor, Toyah, Yadkin), solamente una no presenta una talla minuciosa de gran nivel, por lo que se puede tratar de una herramienta deteriorada a través del tiempo o inclusive, fue producto de ensayo del artesano mientras manipulaba y se familiarizaba con la materia prima.

Sin embargo, en este lugar se encontraron pocos restos de cal junto con el bajareque (mayor presencia en la estructura), haciendo alusión a los sistemas y métodos constructivos del espacio, donde no solamente hubo uso de materiales perecederos (bajareque), sino que la cal, pudo ser indicador que en esta área vivió gente con un rango social alto, aunque la problemática está relacionado a las áreas de actividad halladas, así como, la poca presencia de ella (*ibídem*). Como lo señaló Villaseñor y Barba (2012), este material puede ser índice de jerarquización social en algunos grupos prehispánicos del centro y sur del país, por lo tanto, para los contextos norteños del país, el escaso registro de este material podría indicar lo mismo. El problema es que se encontró con menor frecuencia, respecto a la estructura circular que a continuación se va a mencionar.

En el siguiente contexto, la punta de proyectil no presenta retoques que sugieran que fue utilizado para herir físicamente al individuo, ya que el cráneo no presenta marcas de corte o fracturas intencionales que lo sugieran (imagen 15) (*ibídem*, 2019: 105). Pereira (2000), interpreta estos artefactos como una ofrenda para los guerreros en contextos purépechas del posclásico, sin embargo, es probable que se haya utilizado como ofrenda por el contexto en el que fue depositado.



Imagen 15: Fragmento de punta de proyectil, temporada 2018 (Sandoval, 2018: 76).

Charles Kelley en la temporada de 1958, recuperó una serie de puntas y otros artefactos que ya se mencionaron en párrafos anteriores, asociadas a contextos funerarios con un amplio catálogo de piezas arqueológicas que van de lo simple a lo complejo, por lo tanto, la interpretación alude a un contexto de élite como los estudiados por Kelley. Sin embargo, habría que preguntarse si estos contextos estaban asociados a la temporalidad entre ellos (Méndez, 2019).

La cal, como ya se mencionó anteriormente, se pudo haber utilizado para acelerar la descomposición del tejido blando o como material constructivo, generando nuevas

preguntas relacionadas al conocimiento de los antiguos pobladores del lugar, por un lado, sobre el trato a los cadáveres (qué había detrás de ello, es decir, si era una cuestión ideológica o no); y el otro sobre técnicas constructivas para el desarrollo de la mampostería (Villaseñor y Barba, 2012; 11).

Villaseñor y Barba (2012), mencionan que el uso de la cal para la arquitectura prehispánica, fue por grupos sociales de la élite utilizando aplanados, los cuales estaban constituidos por mezclas de cal y materiales agregados (suelen ser arenas y graves de distintas mineralogías).

El uso de este material (junto con los morteros y aplanados), fue un símbolo de poder entre las élites prehispánicas, debido que la arquitectura doméstica estaba realizada por materiales perecederos en su mayoría (tal es el caso de la zona maya y en la Ferrería se encontró mayor concentración de cal en este lugar: mientras que en la “Casa Escalonada” hubo muy poco) (*ibídem*, 2012: 18).

Gracias a estas premisas, se puede reforzar la interpretación sobre la estructura circular como un espacio de élite, así como, la utilización de este material para regiones del norte de México, lugares en donde se cree que no existe el aprovechamiento de este óxido de calcio (*ibídem*, 2012: 30).

La mampostería en la Ferrería, consistía en el alto uso de tierra y técnicas constructivas como el bajareque, similares a las localizadas en otros sitios arqueológicos del estado, como cueva del maguey (Punzo, 2016: 307), suponiendo que la cal tuvo un uso exclusivo por los antiguos pobladores del lugar.

Contexto del Salón de las Columnas

Dentro de las excavaciones arqueológicas realizadas por Arturo Guevara, en este lugar se encontró una punta tipo *Harrell*, artefacto que se ha localizado en excavaciones de Texas y

San Luís Potosí (Rodríguez, 1985). Son bifaciales de talla pequeña, forma triangular con muescas laterales, y se les ha hecho una afiliación cultural relacionada con grupos de Canadá, Estados Unidos y norte de México (Lazalde, 1992: 74), dando a entender la extensión territorial que pudieron haber tenido, en donde diversos grupos establecieron redes comerciales, compartieron técnicas y conocimientos, o el modelo de flujo en relación a la reutilización estuvo presente (Méndez, 2019), ya que los cambios morfológicos obedecían a un proceso de manufactura en las puntas.

Volviendo a tomar la hipótesis de Arturo Guevara (2003), se puede asociar este contexto a un espacio ceremonial debido a que se encontraron en conjunto objetos de lítica tallada, cerámica decorada y un fragmento de güiro, lo que indicaría que hubo actividades musicales (Guevara, 2003: 58-59), es decir, se trata de un espacio ceremonial porque la música era la manera en establecer relaciones con lo mágico-religioso, donde las formas de los instrumentos musicales aludían a seres con carácter divino, y a los cuales, les otorgaban espacios determinados, condicionando una de las actividades para entrar al mundo espiritual (Both, 2008).

Consideraciones Finales

Los estudios tanto en Ferrería como en otros sitios del estado de Durango, han sido relativamente nuevos, y desafortunadamente, no ha existido una cierta continuidad en ellos, dejando así ciertos misterios y vacíos relacionados a la arqueología de este lugar. Entre los temas que no se han investigado, en su mayoría es la lítica, que siempre tendrá una complejidad para su estudio, por consiguiente, los académicos del lugar se han basado simplemente en clasificaciones tipológicas estáticas y lineales, algunas cadenas operativas, pero la cerámica y arquitectura predominan dentro del paradigma duranguense, estableciendo redes comerciales, migraciones, y una serie de modelos impuestos por la escuela norteamericana y mexicana, ya que existen tendencias etnocentristas partiendo de la propuesta mesoamericana (Huerta, 2018). Ciertamente, bajo los estudios que se mencionaron en párrafos anteriores, los resultados petrográficos e iconográficos, sostienen

estos lineamientos sobre intercambio culturales, sin embargo, esto ha dejado de considerar la importancia de otros materiales arqueológicos, que suelen tener otro tipo de información, la cual podría ser reveladora para el avance de las investigaciones regionales.

El sitio arqueológico la Ferrería tenía una estratificación social, la cual, no solamente se puede observar a partir de sus estructuras arquitectónicas, y su disposición estratégica para la obtención de distintas materias primas provenientes del norte, costa y centro del país, sino también el carácter simbólico detrás de las herramientas (Punzo, 2011; Andrade, 2014), sin embargo, es un tema que no tiene mucha relevancia por las y los arqueólogos del estado, ya que los paradigmas predominantes tienen que ver con los modelos que se mencionaron en el párrafo anterior, generando problemas, dando por sentadas las cronologías, los análisis y los conceptos sobre qué es la cultura Chalchihuites, y como ocurre en la mayoría de los estudios, se hablan de migraciones pero no de movimientos sociales, causando uno de los muchos problemas existentes; tratar a la antigua población de Durango como un producto más de las migraciones por supuestos colapsos de los grandes centros cívico-ceremoniales prehispánicos, no otorgándoles el reconocimiento necesario de su propio desarrollo económico, social, y ceremonial.

Para concluir, uno de los propósitos de este artículo fue de poner sobre la mesa el tema de la cultura material como indicador de segmentación social (en este caso las puntas de proyectil), siendo ella la parte más importante para este estudio arqueológico, debido a que el artefacto y el contexto en donde se encuentre depositado (en su mayoría de los casos), podrían hablar de algún tipo de significado en especial o complejidad. Por ejemplo, algunos de los materiales líticos encontrados en distintos contextos funerarios sudamericanos, indican no solamente la funcionalidad económica de un artefacto, sino, también un carácter simbólico a manera de ofrenda funeraria para determinado individuo (Uribe, 2004; Vega *et. al.*, 2008). Inclusive, Binford (1962) menciona que algunas de estas

herramientas que se les atribuye un universo simbólico para su interpretación, son conocidas como *ideofactos*.

Por supuesto, resulta extremadamente difícil reconstruir un significado simbólico de cualquier artefacto, pero vale la pena hacer el esfuerzo e intento para restaurar los atributos, y procesos que los antiguos individuos querían plasmar (Mikulska, 2010).

Dentro del texto, faltó mucha más información relacionada al estado de la cuestión de las investigaciones en Durango, en el valle de Guadiana y en la Ferrería, sin embargo, uno de los objetivos aquí fue resumir y ser lo más claro posible de lo que se investigó originalmente en la tesis, por ende, si se desean obtener más referencias véase Méndez (2019). Finalmente, este es uno de los primeros trabajos que se están desarrollando, ya que la lítica no solamente está en las sombras; también, el debate teórico relacionado a los procesos sociales-culturales de las interpretaciones que se han mencionado por los eruditos de la región. La élite arqueológica de la región, tiene los paradigmas del norte y occidente mexicano sumamente controlados, dejando con la imposibilidad de debatir nuevas propuestas, inclusive que se mencione esto, ya que los modelos económicos de interacción entre sociedades mesoamericanas manejados por Jiménez (1989; 1992), han sido los paradigmas principales para estudiar estas antiguas civilizaciones, donde al parecer, el supuesto “estado” tiene siempre sus orígenes en las sociedades nucleares del centro de México (análisis basados en la cerámica solamente). Ciertamente, se ocupan datos duros y científicos para aventurarse en estas propuestas, pero para comenzar, habría que tener la mente abierta, creativa y decisiva para enfrentar a un sinnúmero de investigadores, quienes no dejarán las cosas tan fáciles para quienes se les pongan de frente.

Referencias consultadas

Albritton, Claude C. (1958) “Quaternary Stratigraphy of the Guadiana Valley, Durango, México” en *Bulletin of the geological society of America*, vol. 69, pp. 1197-1216.

Ambríz, Emmanuel (2013) “La iconografía cerámica chalchihuiteña: análisis de las imágenes centrales en espiral”. En tesis para optar el título de licenciado en arqueología, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia.

Andrade Gonzáles, Israel. (2014) “Raspador espiga: herramienta chalchihuiteña en el valle del Guadiana, Durango” en tesis para obtener el grado de licenciado en arqueología, ENAH, México.

Andrefsky, Jr W. (2005). *Lithics: Macroscopic Approaches to Analysis* (Cambridge Manuals in Archaeology). Cambridge: Cambridge University Press.

Bate, Luis Felipe. (1971) “Material lítico: metodología de clasificación”, en *Noticiario Mensual del Museo Nacional de Historia Natural*, Santiago de Chile.

Binford, Lewis R. (1962) “Archaeology as Anthropology” en *American Antiquity* 28: 217-225.

(1971) “Mortuary practice: their study and their potential” en *Memoirs of the society for American archaeology*, No. 25, approaches to the social dimensions of mortuary practices, pp. 6-29.

Both, Arnd Adje. (2008) “La música prehispánica. Sonidos rituales a lo largo de la historia” en *Arqueología Mexicana*, Num. 94, pp. 28-37.

Braniff Cornejo, Beatriz (2009) “Comercio e interrelaciones entre Mesoamérica y la gran Chichimeca” en *Caminos y mercados de México*, coord. Janet Long Towell y Amalia Attolini Lecón, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, INAH, México, pp. 27-50.

Cruz Flores, Sandra Y Ortiz Butrón, Agustín. (2007) “Estudios de áreas de actividad en la Cueva del Indio, Durango: Una aproximación interdisciplinaria” en *Anales de Antropología*, volumen 41-1, pp. 11-39.

Feinman, Gary M. Y Nicholas, Linda M. (2011) “Poder y desigualdad: variación y cambio en la Mesoamérica prehispánica” en *Mesoamérica: debates y perspectivas*, Eduardo Williams *et. al*, Zamora, Michoacán: el colegio de Michoacán, pp. 133-153.

Fernández Martínez, Gerardo. (2004) “Un Balance Historiográfico de la Arqueología en Zacatecas”, tesis para optar el grado de maestro en historia, UAZ.

Foster, Michael S. (1995a) “The Chalchihuites Chronological Secuences; a view from the west coast of Mexico” en *Jornada Anthropological Research Association*, pp. 1-20

(1995b) “The early plainware cultures of northwest Mesoamerica” en *Jornada Anthropological Research Association*, pp. 1-24.

Guevara Sánchez, Arturo. (2003) *Ferrería: conservación y estudio del sitio arqueológico*, Instituto de Cultura del Estado de Durango, Dgo, México.

Guinea, Mercedes. (2006) “Un Sistema de producción artesanal de cuentas de concha en un contexto doméstico manteño: Japoto (provincia de Manabí, Ecuador)” en *Bulletin de l’institut Francais d’études andines*, 35 (3), avances de investigación en el Ecuador prehispánico, pp. 299-312.

Hernández Espinoza, Patricia Olga. (2016) “El proceso de identificación en el caso de material óseo histórico: reflexiones para la antropología forense” en *Anales de Antropología*, volume 50, Issue 2, México, pp. 266-287.

Hers, Marie-Areti (2010) “El occidente duranguense: los chalchihuiteños. La presencia mesoamericana en Durango: origen y desarrollo” en *Historia de Durango*, coordinadores José Luis Punzo y Marie Areti Hers, Instituto de Investigaciones Históricas, UJED, Durango, pp. 167-187.

Hers, Marie-Areti, Oscar Polaco Y Dolores Soto (1996). “Reactivar la arqueología duranguense: Hervideros, un proyecto en curso.” *The myth of the Chichimec Sea: recent advances in the Archaeology of Northwest México*. New Orleans: Society for American Archaeology

Hodder, Ian. (1988) *Interpretación en arqueología: corrientes actuales*, editorial crítica, Barcelona.

Huerta Arellano, Vladimir. (2018) “Los coahuilos de la microrregión de Concepción del Oro, Zacatecas. Una aproximación a su uso y función a partir de la experimentación arqueológica y la traceología” en tesis para obtener el grado de maestro en arqueología, COLMICH.

Jiménez, Peter. (1989) "Perspectivas sobre la arqueología de Zacatecas" en *Arqueología*, 5: 33-50, Dirección de Monumentos Prehispánicos, inah, México.

(1992) "Una red de interacción del noroeste de Mesoamérica: una interpretación" en B. Boehm de Lameiras y P. C. Weigand (eds.), *Origen y Desarrollo de la Civilización en el Occidente de México: Homenaje a Pedro Armillas y Ángel Palerm*. pp. 177-204, El Colegio de Michoacán, Zamora.

Johnson, Ann Stofer. (1958) “Similarities in Hohokam and Chalchihuites Artifacts” en *American Antiquity*, vol. 24, No 2, pp. 126-130.

Johnson, Matthew. (2000) *Teoría arqueológica. Una introducción*, editorial Ariel, Barcelona.

Kelley, C.J. And Abbott, E.K. (1971) *An Introduction to the ceramics of the chalchihuites culture of Zacatecas and Durango, Mexico. Part 1: The decorated wares*. Carbondale: University Museum Southern University.

Kelley, Charles. (1971) “Archaeology of the Northern Frontier: Zacatecas and Durango” en *Handbook of middle American Indians*, vol. 11, part 2, Archaeology of Northern Mesoamerica, Gordon F. Ekholm, Ignacio Bernal (volume editors), University of Texas Press, Austin, pp. 768-801.

(1974) “Speculations on the culture history of Northwestern Mesoamerica” en *the archaeology of west Mexico*, Betty Bell editor, Sociedad de Estudios Avanzados del Occidente de México A.C., Ajijic, Jalisco, México, pp. 19-39.

(2000) “The Aztatlán Mercantile System: Mobile Traders and the Northwestward Expansion of Mesoamerican Civilization” en *Greater Mesoamerica: the archaeology of West and Northwest Mexico*, edited by Michael Foster and Shirley Gorenstein, The University of Utah Press, pp. 137-154.

Laslett, Peter. (1972) “Introduction: the history of the family” en *Household and family in Past Time*, editado por Peter Laslett y Richard Wall, University Press, Cambridge: 1-89.

Lazalde, Jesús F. (1992) *Puntas de Proyectoil del Norte de México*, UJED, México.

Lozano Bravo, Hilda. (2012) *Análisis Químico De Pisos Del Sitio Cueva Del Maguey, Durango. Estudio sobre aprovechamiento y utilización de espacios abiertos y cerrados*. Tesis para optar el título de Licenciada en Arqueología, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México, D.F.

Manzanilla, Linda. (1986) “Introducción” en *Unidades Habitacionales Mesoamericanas y sus áreas de actividad*, ed. Linda Manzanilla, UNAM, México, pp. 9-18.

Mason, J. Alden. (1937) *Late archaeological sites in Durango, México from Chalchihuites to Zape*, Philadelphia: twenty fifth anniversary studies.

Melgar, Emiliano; Gallaga, Emiliano Y Solís, Reyna. (2014) “La pirita y su manufactura: análisis de cuatro contextos mesoamericanos” en *Estudios de Cultura Maya vol. 43*, México.

Méndez Bobadilla, Marco Antonio. (2019) *Análisis tecno-morfológico-funcional de las puntas de proyectil depositadas en contextos en el sitio arqueológico la Ferrería, Durango, México*. Tesis para optar el título de Licenciado en Arqueología, Universidad Autónoma de Zacatecas, Zacatecas.

Mikulska Dabrowska, Katarzyna. (2010) “¿Cuchillos de sacrificio? El papel del contexto en la expresión pictórica mesoamericana” en *Itinerarios*, vol. 12, México, pp. 126- 154.

Mirambell, Lorena Y José Luis Lorenzo. (1974) *Materiales Líticos Arqueológicos: Generalidades. Consideraciones Sobre La Industria Lítica*. INAH Departamento de Prehistoria, México D.F., 87

Morelos García, Noel. (1986) “El concepto de Unidad Habitacional en el altiplano (200 a.C.- 750 d.C.)” en *Unidades Habitacionales Mesoamericanas y sus áreas de actividad*, ed. Linda Manzanilla, UNAM, México, pp. 193-220

Palacios Ríos, Elsa Olimpia. (2015) “Caracterización de la dieta de la cultura chalchihuites en su rama Guadiana por medio del análisis de isótopos estables de carbono y nitrógeno” en *Licenciatura en Arqueología, Zacatecas, UAZ*.

Pereira, Grégory. (2000) “Interpretación de los ornamentos en contexto funerario” en *TRACE*, Num. 38, Paris, pp. 59-66.

Phillips Jr, David A. (1991) “Mesoamerican Northern Mexican Relationships: An intellectual history” en *Navigating the Chichimec sea: internal developments and external involvements in the prehistory of Northern Mexico*, at 47th international congress of Americanists, New Orleans, pp. 1-26.

Publ, Helmut. (1990) “Interaction spheres, Merchants and trade in prehispanic west Mexico” en *research in economic anthropology*, volume 12, editor: Barry L. Isaac, department of anthropology, University of Cincinnati, pp. 201-242.

Punzo Díaz, José Luis. (2010) “La población chalchihuiteña del Valle de Guadiana”, en *Historia de Durango Volúmen 1 época antigua*, José Luis Punzo y Marie-Areti Hers (Coordinadores), Instituto de Investigaciones Históricas, UJED pp. 191-205.

(2011) “Proyecto de Investigaciones Arqueológicas del Área Centro Oeste de Durango” en informe técnico, centro inah-Durango.

- (2016) “Revisando la arquitectura chalchihuiteña en el valle del Guadiana, Durango. El caso de La Ferrería” en *Cuiculco Revista de La Escuela Nacional de Antropología e Historia*, Nueva época, Vol. 23, No. 67, septiembre-diciembre, pp. 293-314.
- (2018) “La iconografía chalchihuiteña en los grabados rupestres del valle de Guadiana, Durango”. En *Relaciones Estudios de Historia y Sociedad* 153, invierno 2018, pp. 345-372.
- Rangel, Diego Antonio. (2014) “Identificación de zoomorfos en los materiales arqueológicos de la cultura Chalchihuites Rama Guadiana”. Tesis de Licenciatura en Arqueología, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.
- Rincón Montero, Sahira. (2010) “Imágenes femeninas en el valle de Guadiana” en *Historia de Durango volumen 1 época antigua*, José Luis Punzo y Marie-Areti Hers (Coordinadores), Instituto de Investigaciones Históricas, UJED pp. 231-241
- Rodriguez-Loubet, Francois. (1985) *Les chichimeques. archéologie et ethnohistoire des chasseurs-collecteurs de San Luis Potosi, Mexique*, CEMCA, México, colección de estudios mesoamericanos, tomo 1, volumen XII, No.12.
- Rovira Morgado, Rossend. (2009) “Comercio y Mercado en Mesoamérica: Apuntes metodológicos para su análisis arqueológico” en *Boletín Americanista*, No. 59, Barcelona, pp. 223-237.
- Sandoval Mora, Cindy C. (2011) “La aplicación de la petrografía en la caracterización y proveniencia de las cerámicas chalchihuiteñas de la rama Guadiana y Súchil del sitio arqueológico de la Ferrería” en tesis para optar el grado de licenciada en antropología con especialidad en arqueología, zacatecas, Unidad Académica de Antropología, UAZ.
- (2017) “Proyecto de Investigación y Conservación de la Zona Arqueológica la Ferrería” en Informe técnico temporada 2017, centro INAH-Durango.
- (2018) “Proyecto de Investigación y Conservación de la Zona Arqueológica la Ferrería” en Informe técnico temporada 2018, centro INAH-Durango.
- Sarmiento Fradera, Griselda. (1993) “Tribus y Cacicazgos arqueológicos: una discusión acerca del origen de la estratificación social” en *Boletín de Antropología Americana*, No. 27 (julio 1993), Pan American Institute of Geography and History, pp. 95-108.

Suarez Diez, Lourdes. (1986) “Talleres de Concha” en *Unidades Habitacionales Mesoamericanas y sus áreas de actividad*, ed. Linda Manzanilla, UNAM, México, pp. 115-124.

Thibodeau, Alyson; López Lujan, Leonardo; Killick, David; Berdan, Frances Y Ruiz, Joaquin. (2018) “Was Aztec and Mixtec turquoise mined in the American Southwest” en *Science Advances*, vol. 4, No. 6, pp. 1-8.

Uribe Rodríguez, Mauricio. (2004) “El inka y el poder como problemas de la arqueología del norte grande de Chile” en *chungara*, revista de antropología chilena, vol. 36, Universidad de Tarapacá, pp. 313- 324.

Vega Centeno, Rafael; Lafosse, Sara Y Valenzuela Leyva, Leslye. (2008) “Puntas de proyectil como símbolo en el arcaico tardío. Reflexiones sobre un hallazgo en cerro Lampay” en *Boletín de Lima*, No 153, Lima, pp. 23-39.

Vela, Enrique. (2018) “El Rojo” en *Arqueología Mexicana*, edición especial número 80, pp. 20-45.

Vidal Aldana, Cynthia Isabel. (2011) “El intercambio en el Noroccidente prehispánico. El intercambio entre la rama Guadiana de la tradición arqueológica Chalchihuites y la tradición Aztatlán, entre 600-1300 d.C.” en tesis para optar el grado de licenciada en arqueología, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia.

Villaseñor Alonso, Isabel Y Barba Pingarrón, Luis. (2012) “Los Orígenes Tecnológicos de la Cal” en *Cuicuilco*, Vol. 19 No. 55, México, pp. 11-41.

Voutsaki, Sofia. (1993) “Society and culture in the Mycenaean world: an analysis of Mortuary practices in the argolid, Thessaly and Dodecanese” en tesis doctoral inédita, Universidad de Cambridge.

Weigand, Phil C. (1968) “The Mines and Mining Techniques of the Chalchihuites Culture”. En: *American Antiquity*. Vol. 33, No. 1, Society for american Archaeology, pp. 45-61.

(1978) “The Prehistory of the State of Zacatecas: An interpretation (part I)” En: *Anthropology*. Vol. 2, No. 1, mayo de 1978, State University of New York at Stony Brook, pp. 67-87.